



Alfonso Candáu



Felipe Calvo



Daniel Céspedes



Alvarez Osorio



Rafael Gamba



Zamora Vicente



Velarde Furiés

Se suprime el derecho a estudiar y a expresarse en español

Rechazo al proyecto de Ley de Autonomía Universitaria

Candáu:
«Incomprensible y rechazable»

«Los rectores no tenemos información directa de las modificaciones que se van produciendo en el texto de la Ley de Autonomía Universitaria. Las noticias, al igual que todos, las recibimos a través de la Prensa», nos dice Alfonso Candáu, rector de la Universidad de Valladolid. «A pesar de que no son muy precisas —si me dicen que creo que todo lo que sea conducir hacia la disgregación del español en la enseñanza es algo incomprensible y rechazable. En el caso concreto del euskara, son muy pocas las personas que lo hablan, con lo cual se va a perjudicar a la gran mayoría de estudiantes universitarios. Otro tanto ocurre en el caso de Cataluña, donde existen numerosas personas procedentes de otras regiones que no dominan el catalán. Esta medida si que se podría considerar un ataque a los derechos humanos y contra la propia esencia de la Universidad que en ningún modo debe ser localista y provincialista, sino universal. Además, parece ser que el caso concreto de la formación de las juntas rectorales no se ha tenido en cuenta las experiencias de otros países que adoptaron unas normas parecidas a las que ahora están elaborando nuestros parlamentarios, y que poco a poco han ido abandonando. Está el caso concreto de Francia, con la Ley Faure, que ha sido superada y así se han aumentado la cantidad de numerarios que integran las juntas. Los países van dando marcha atrás y nosotros vamos más lejos, que donde ellos llegaron. Incluso, al parecer, se elimina la exigencia de título de doctor, ya que se emplea el término profesor. Nunca en la historia de nuestra Universidad había sucedido nada parecido.»

«A pesar de que las impresiones

Aunque la capacidad de asombro de los españoles parece ya agotada desde hace unos años, muchos catedráticos y académicos quedaron sorprendidos cuando les pedíamos su opinión sobre las modificaciones introducidas por la Ponencia al proyecto de Ley de Autonomía Universitaria, en donde, entre otras cosas, «se suprime el derecho a estudiar y a expresarse en español». Del amplio abanico de opiniones recogidas por los reporteros de EL ALCAZAR ninguna ha sido favorable a tal medida, sino muy al contrario, condenatorias en todos los sentidos. «Retrógrado», «separatismo revolucionario», «incomprensible y rechazable», «vergonzoso», etc., han sido algunos de los

calificativos que nuestros ilustrísimos padres de la lengua y de la cultura han tenido para este proyecto de Ley de Autonomía Universitaria, cuyo texto pasará a la historia más como anécdota de lo que nuestros parlamentarios han parido emborrachados de delirio «autonomista» y «separatista», que como honestos legisladores. He aquí la descalificación en forma de encuesta que de algunos representantes de la lengua, la cultura y la Universidad han tenido para dicho proyecto de Ley:

lencia y revanchismo que sólo frutos de guerra puede acarrear. De prosperar tales medidas provocarían antes o después un movimiento pendular, igualmente imprudente e injusto, en que se perseguiría la lengua nativa del país, haciéndonos a todos visiblemente incapaces para la convivencia más elemental.»

«Por lo demás —termina el profesor Gamba—, las leyes de autonomía universitaria —como las autonomías regionales— podrían ser justas y útiles planteadas sobre otros supuestos, pero tal y como están hoy concebidas resultan sólo instrumentos para entregar las universidades y las regiones a los partidos políticos y, concretamente, al partido que mayor cohesión interior y más financiación desde el exterior, que es el Partido Comunista. Partido que, si llegara a triunfar, eliminaría acto seguido las autonomías de cualquier género que fueran.»

Zamora Vicente:
«Esperaré a que se debatan»

El académico de la Lengua, Zamora Vicente, prefirió «escurrir el bulto» cuando fue interrogado por EL ALCAZAR, alegando no haber leído las modificaciones introducidas por la ponencia al proyecto de Ley de Autonomía Universitaria. «Esperaré a que se debatan —dijo— y luego veremos. Por ahora, no conozco el tema. De todas formas, no hace falta que me lea lo publicado por la Prensa. Tenga en cuenta que uno ha de cuidar su cabeza. Si usted quiere saber mi opinión llame al departamento de la Facultad, pues mi parecer es el mismo que el del departamento, y sólo cuando éste se pronuncie, es cuando yo me pronuncio. Que tenga usted muchísima suerte», acabó diciendo el académico a nuestro redactor. Nosotros agradecemos infinitamente a Zamora Vicente el gran

Alfonso Candáu

■ «Todo lo que sea conducir hacia la disgregación del español en la enseñanza es algo incomprensible»

Rafael Gamba

■ «Estimo que es una imprudencia política»

Joaquín Catalá

■ «No hay catalán ni vasco que escriba bien sus lenguas»

Alvarez Osorio

■ «De esta forma, lo que se hace es fomentar la dedocracia»

Pareja Fernández

■ «Soy completamente contrario a estas medidas. Considero que son vergonzosas y peligrosas para la unidad nacional»

Felipe Calvo

■ «Lo que ahora establece es monstruoso, porque significa entregar la Universidad a las comunidades autónomas»

Zamora Vicente

■ «Uno ha de cuidar su cabeza»

Daniel Céspedes

■ «¿Cómo va a ser posible ejercer en otras comunidades autónomas y en qué idiomas?»

Bartolomé Escandell

■ «Me es imposible emitir una opinión concreta»

Velarde Furiés

■ «Los españoles tienen derecho a recibir sus enseñanzas, en cualquier sitio, en la misma lengua»

blema de competencias a los entes autonómicos no está suficientemente claro. Más bien, diría que es impreciso en muchos de sus aspectos técnicos, como es el de la insistencia en el profesorado no numerario que provoca el hecho de que accedan como decanos personas recién contratadas. De esta forma lo que se hace es fomentar la dedocracia».

Rafael Gamba:
«Favorece el separatismo»

«Como observación previa diré que no considero correcto hablar del idioma español refiriéndose al castellano cuando se contraponen a otros idiomas españoles, como catalán o gallego. Es normal, en cambio, cuando se contraponen a idiomas extranjeros, como inglés, francés, etcétera. Ese uso provoca la impresión de que el catalán no es español, lo que no contribuye a aclarar las cosas y favorece el separatismo», nos declara el catedrático de Filosofía, Rafael Gamba.

«Diré también —añadió— que considero natural que quienes han recibido el catalán como lengua materna quieran conservarlo y hablarlo habitualmente y también que exista absoluta libertad para editar periódicos y libros en catalán. Incluso estimo lógico que cualquier catalán desee que su lengua se cultive y se enseñe, porque, en otro caso, su degradación y muerte estarían sentenciadas.»

«Es normal, por lo mismo, que

«Incomprensible y rechazable»

«Los rectores no tenemos información directa de las modificaciones que se van produciendo en el texto de la Ley de Autonomía Universitaria. Las noticias, al igual que todos, las recibimos a través de la Prensa», nos dice Alfonso Candau, rector de la Universidad de Valladolid. «A pesar de que no son muy precisas—si que diciéndonos—creo que todo lo que se va conduciendo hacia la disgregación del español en la enseñanza es algo incomprensible y rechazable. En el caso concreto del euskera, son muy pocas las personas que lo hablan, con lo cual se va a perjudicar a la gran mayoría de estudiantes universitarios. Otro tanto ocurre en el caso de Cataluña, donde existen numerosas personas procedentes de otras regiones que no dominan el catalán. Esta medida si que se podría considerar un ataque a los derechos humanos y contra la propia esencia de la Universidad que en ningún modo debe ser localista y provinciana, sino universal. Además, parece ser que el caso concreto de la formación de las juntas rectoras no se ha tenido en cuenta las experiencias de otros países que adoptaron unas normas parecidas a las que ahora están elaborando nuestros parlamentarios, y que poco a poco han ido abandonando. Está el caso concreto de Francia, con la Ley Faure, que ha sido superada y así se han aumentado la cantidad de numerarios que integran las juntas. Los países van dando marcha atrás y nosotros vamos más lejos, que donde ellos llegaron. Incluso, al parecer, se elimina la exigencia de título de doctor, ya que se emplea el término profesor. Nunca en la historia de nuestra Universidad había sucedido nada parecido.»

«A pesar de que las impresiones no pueden ser muy claras—añade—porque tampoco lo son las informaciones de Prensa, siento un profundo disgusto por la forma en la que se está llevando el proceso desde el que se nos presenta el proyecto a los rectores hasta el momento en el que no se nos pasa información directa sobre la marcha del mismo.»

Joaquín Catalá: «Retrógrado»

Para el catedrático de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense de Madrid Joaquín Catalá «todo lo de las lenguas vernáculas» le parece de un retrógrado tal que no merece la pena hablar. «Máximo cuando se tiende a una universalización del lenguaje. Soy catalán y analfabeto en Cataluña, como el noventa y nueve por ciento de mis paisanos. No hay vasco

Aunque la capacidad de asombro de los españoles parece ya agotada desde hace unos años, muchos catedráticos y académicos quedaron sorprendidos cuando les pedíamos su opinión sobre las modificaciones introducidas por la Ponencia al proyecto de Ley de Autonomía Universitaria, en donde, entre otras cosas, «se suprime el derecho a estudiar y a expresarse en español». Del amplio abanico de opiniones recogidas por los reporteros de EL ALCAZAR ninguna ha sido favorable a tal medida, sino muy al contrario, condenatorias en todos los sentidos. «Retrógrado», «separatismo revolucionario», «incomprensible y rechazable», «vergonzoso», etc., han sido algunos de los

ni catalán que escriban bien sus lenguas. Lo que quieren hacer es enseñarles para así volverles más salvajes todavía. El problema de las autonomías lo solucionaba yo en un día, otorgándolas siempre y cuando se me demostrase que verdaderamente se conoce la lengua nativa, que, como ya he dicho, no hay quien la conozca. Sólo cuando me demuestren que dominan su lengua podríamos empezar a hablar de autonomía.»

Pareja Fernández: «Me parece vergonzosa»

«Soy completamente contrario a estas medidas—nos declara Enrique Pareja Fernández, catedrático de Filosofía—. Me parecen absolutamente negativas. Considero que son vergonzosas y peligrosas para la unidad nacional. Sirva de ejemplo que Breznev, en el último congreso (XXV) del PCUS, de la URSS, exaltó la lengua rusa, como vínculo de unidad del país soviético. Nosotros estamos haciendo una política disparatada. En el caso de Vascongadas el problema se agudiza más porque la comunidad vasco-parlante es una minoría y todos los demás tendrán que adaptarse a lo que éstos quieran.»

Felipe Calvo: «Es monstruoso»

«La Ley de Autonomía Universitaria», en su esencia, y según se había planteado—nos declara Felipe Calvo, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense—era ya de por sí inadecuada, impropio y plagada de defectos. Lo que ahora establece es monstruoso, porque significa entregar la Universidad a las comunidades autónomas, con todas las secuelas que ello puede motivar. Yo no entiendo la Universidad así. Además, es paradójico: hablan de autonomía universitaria y lo único que quieren es entregar la Universidad a unos nuevos entes gubernativos. Realmente no han acabado de entender lo que es la autonomía universitaria. Lo que quieren ahora es legalizarla jurídicamente. Por tanto, para deshacer el entuerto será necesaria otra ley. Desde luego, no salimos de leyes. Y la Universidad no se hace con leyes, sino

calificativos que nuestros ilustrísimos padres de la lengua y de la cultura han tenido para este proyecto de Ley de Autonomía Universitaria, cuyo texto pasará a la historia más como anécdota de lo que nuestros parlamentarios han podido emborrachados de delirio «autonomista» y «separatista», que como honestos legisladores. He aquí la descalificación en forma de encuesta que de algunos representantes de la lengua, la cultura y la Universidad han tenido para dicho proyecto de Ley:

Alfonso Candau

■ «Todo lo que sea conducir hacia la disgregación del español en la enseñanza es algo incomprensible»

Rafael Gamba

■ «Estimo que es una imprudencia política»

Joaquín Catalá

■ «No hay catalán ni vasco que escriba bien sus lenguas»

Alvarez Osorio

■ «De esta forma, lo que se hace es fomentar la dedocracia»

Pareja Fernández

■ «Soy completamente contrario a estas medidas. Considero que son vergonzosas y peligrosas para la unidad nacional»

con hombres que conozcan la propia Universidad.»

Daniel Céspedes:

■ «Llena de interregantes»

Al presidente de la Asociación nacional de Profesorado Estatal, Daniel Céspedes Navas, la información aparecida en la Prensa sobre el proyecto de Ley de Autonomía Universitaria le llena de interregantes: «Para nosotros el Estado es uno. Todos los docentes, sea cual sea nuestra categoría, somos funcionarios y no se puede alterar la función de funcionarios del Estado, aunque éste adopte la forma de nacionalidades, autonomías, o como quiera que las llamen. Por otra parte, nos preguntamos si a partir de ahora se dan títulos y enseñanzas autónomas, ¿cómo va a ser posible ejercer en otras comunidades autónomas y en qué idiomas?»

Felipe Calvo

■ «Lo que ahora establece es monstruoso, porque significa entregar la Universidad a las comunidades autónomas»

Zamora Vicente

■ «Uno ha de cuidar su cabeza»

Daniel Céspedes

■ «¿Cómo va a ser posible ejercer en otras comunidades autónomas y en qué idiomas?»

Bartolomé Escandell

■ «Me es imposible emitir una opinión concreta»

Velarde Fuertes

■ «Los españoles tienen derecho a recibir sus enseñanzas, en cualquier sitio, en la misma lengua»

Alvarez Osorio:

■ «Idiomas minoritarios»

Para Alvarez Osorio, catedrático de la Facultad de Ciencias Químicas de la Complutense, «las modificaciones introducidas por la ponencia a la Ley de Autonomía Universitaria empeoran ya el texto inicial, que, por supuesto, no es el ideal. Estoy en desacuerdo con la desaparición del derecho a expresarse en español. Esto es algo que habría que mantener, incluso por razones prácticas. Imagine que se es necesario cada vez más un idioma de ámbito generalizado, y ahora lo que pretenden es utilizar idiomas que son minoritarios. Además, con las modificaciones, impiden que los doctores sean quienes tengan la mayoría del claustro. Esto es como hacer una asociación de padres de familia con mayoría de hijos. Desde luego esta Ley está muy confusa. El pro-

blema de competencias a los entes autonómicos no está suficientemente claro. Más bien, diría que es impreciso en muchos de sus aspectos técnicos, como es el de la insistencia en el profesorado no numerario que provoca el hecho de que accedan como decanos personas recién contratadas. De esta forma lo que se hace es fomentar la dedocracia».

Rafael Gamba:

■ «Favorece el separatismo»

«Como observación previa diré que no considero correcto hablar del idioma español refiriéndose al castellano cuando se contraponen a otros idiomas españoles, como catalán o gallego. Es normal, en cambio, cuando se contraponen a idiomas extranjeros, como inglés, francés, etcétera. Ese uso provoca la impresión de que el catalán no es español, lo que no contribuye a aclarar las cosas y favorece el separatismo», nos declara el catedrático de Filosofía, Rafael Gamba.

«Diré también—añadió—que considero natural que quienes han recibido el catalán como lengua materna quieran conservarlo y hablarlo habitualmente y también que exista absoluta libertad para editar periódicos y libros en catalán. Incluso estimo lógico que cualquier catalán desee que su lengua se cultive y se enseñe, porque, en otro caso, su degradación y muerte estarían sentenciadas.»

«Es normal, por lo mismo, que en escuelas y universidades se imparta como asignatura la lengua y literatura catalanas, con carácter alternativo con otra asignatura para aquellos alumnos a quienes no interese cursarla.»

«Ahora bien, todo lo que exceda de esto—cualquier intento de oficializar o de imponer el catalán—estimo que es imprudencia política o separatismo abierto o designio revolucionario.»

«Cataluña—dice el catedrático de Filosofía—es hoy, existencialmente, un conjunto de, digamos, seis millones de habitantes, cuya totalidad conoce, habla y escribe el castellano y en el que sólo una mínima parte es capaz de escribirlo correctamente. Imponer en un país la lengua que sólo una parte conoce en detrimento de la que conocen todos—y que es hablada por el resto de la nación y una buena parte del mundo—es vio-

lencia y revanchismo que sólo frutos de guerra puede acarrear. De prosperar tales medidas provocarían antes o después un movimiento pendular, igualmente imprudente e injusto, en que se perseguiría la lengua nativa del país, haciéndonos a todos visiblemente incapaces para la convivencia más elemental.»

«Por lo demás—termina el profesor Gamba—las leyes de autonomía universitaria—como las autonomías regionales—podrían ser justas y útiles planeadas sobre otros supuestos, pero tal y como están hoy concebidas resultan sólo instrumentos para entregar las universidades y las regiones a los partidos políticos y, concretamente, al partido que mayor cohesión interior y más financiado desde el exterior, que es el Partido Comunista. Partido que, si llegara a triunfar, eliminaría acto seguido las autonomías de cualquier género que fueran.»

Zamora Vicente: «Esperaré a que se debatan»

El académico de la Lengua, Zamora Vicente, prefirió «escurrir el bulto» cuando fue interrogado por EL ALCAZAR, alegando no haber leído las modificaciones introducidas por la ponencia al proyecto de Ley de Autonomía Universitaria. «Esperaré a que se debatan—dijo—y luego veremos. Por ahora, no conozco el tema. De todas formas, no hace falta que me lea lo publicado por la Prensa. Tenga en cuenta que uno ha de cuidar su cabeza. Si usted quiere saber mi opinión llame al departamento de la Facultad, pues mi parecer es el mismo que el del departamento, y sólo cuando éste se pronuncie, es cuando yo me pronuncio. Que tenga usted muchísima suerte», acabó diciendo el académico a nuestro redactor. Nosotros agradecemos infinitamente a Zamora Vicente el gran esfuerzo desarrollado por su cabeza—cuidesela mucho—para respondernos en un tema tan cercano a su profesión y para la que tuvo respuesta tan «clara» y «ejemplar».

Bartolomé Escandell: «Esperemos unos días»

Sorprendentemente, tampoco el decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Alcalá de Henares, Bartolomé Escandell, supo responder a nuestra pregunta con la categoría del cargo que ocupa: «Me es imposible emitir una opinión concreta y fundamentada sin tener delante el articulado original donde se establecen las modificaciones de la ponencia al proyecto de Ley de Autonomía Universitaria. De cualquier forma, intentaré hacerme con el mismo y poder responder a su pregunta. Mejor esperemos unos días.»